



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Las ruedas del saber

ESTÁ EL ciclismo tan revuelto con la sangre, en cuarentena, de **Alberto Contador**, que uno no acaba de creerse ni la mitad de adjetivos que le llueven a la entrañable bicicleta, cuando deja de ser lo que es –en esencia, un artefacto que rueda cuesta abajo con mucha más facilidad que cuesta arriba– y la convierten en el ejemplo de la movilidad sostenible y ecológica, la salud vial (por entre el lodo brumoso del tráfico a motor) y el remedio mágico contra la asfixia fría y áspera, como de metal sin pulir, del capitalismo.

Los hay que nos quisieran de uniforme, la belleza en el espíritu y no en el aspecto físico, marcándole las costuras a un enorme pelotón marcial en ruta hacia las fábricas, oficinas y colegios.

Será por eso que el Stei-i, un sindicato que ha hecho de la educación su propio traje **Mao** –o Zhongshan–, convoca a todo el sistema docente a salir, la semana próxima, a darse la gran vuelta por los carriles de Palma con la vista fija en los axiomas del GOB y parte de la UIB, que es una forma de hacer turismo cultural sin rondar los peligros reales del saber, sino lo contrario. Un engaño. Nada que ver, pues, con el éxito de los padres del C.P. Son Caliu que han logrado que las clases de matemáticas de sus hijos de 5º de Primaria se impartan, al fin, en castellano y no en catalán, como parece ser de ley en esta isla donde anidan 160 lenguas y una sola es la verdadera. Enhorabuena.

Cementario de langostas

Un empresario del ladrillo balear –categoría nuevo rico– abrió una fundación cultural con el fin primero y último de la desgravación fiscal. Filantropía patrimonial, salvaconducto con Hacienda. Para darle bombo al proyecto, el personaje en cuestión celebró una comida con los medios de



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

comunicación en el restaurante regentado por su artista de cabecera: un creador de inenarrables piezas que pendían de los altos del local. El sitio era uno de esos experimentos ególatras que combina cocina y galería artística. El estómago se necesitaba no para degustar las pijadas minimalistas de la carta sino para deglutir el menú escultórico. Los cuchillos estaban también firmados por el artista y, como no pensó en serrarlos, hubo que dejar escapar el costillarito de cordero porque no encartaba ponerse a despedazar la carne con la técnica troglodita. La utilidad del arte, al cubo de la basura.

El mecenas ladrillero se levantó no para explicar sus ideas o brindar sino para pedir a los comensales: «Ho heu de menjar tot, perquè això m'ha costat una doble-raaaaadaa», dijo alargando las aes con los brazos en alto. La vergüenza ajena se impuso a la exhibición consciente del poderío de una pasta amasada con la imprescindible ayuda de los políticos baleares. Al empresario en cuestión, que compraba obras en ARCO a granel con un criterio único de acumulación (más siempre es mejor), le agradecí que no repitiera la estampa de otro compadre forrado, quien, en una situación similar, se reclinó en la silla y, frotándose la panza, profirió: «Esto es un cementerio de langostas».

A uno, a otro y a otros tantos como ellos, les crecían siervos adiestrados en el arte del peloteo, mansos tiburones dispuestos a cazar dentelladas comisionadas, presas de papel moneda y migajas que valían chales en Son Vida. Son quienes reían a mandíbula batiente los comentarios del chabacano que confundía su origen popular y el orgullo erróneo de hombre hecho

a sí mismo con el comportamiento ridículo del nuevo rico, ávido por pavonear su cuenta corriente.

Los horteras con público interesado jamás piensan en la caída, en la hostia de soledad si vienen mal dadas, el crédito se acaba, la vivienda se desploma o los tuyos pierden las elecciones. Cuando ocurre y las cantidades ingentes de pasta se esfuman devoradas por los bancos, se les hiela la sonrisa como a un payaso triste. Sólo les queda un montón de espaldas, las de los ejecutivos antes complacientes y las de los políticos que les borran de su agenda telefónica. No es la turbamulta que jaleaba las ejecuciones con guillotina, pero sí el rubor de los titulares y la bancarrota social.

Con independencia de la crisis, el ciclo se renueva cada cuatro años, en cuanto se inicia el proceso electoral. Cada partido tiene sus ladrilleros, escritores, arquitectos, decoradores y artistas de cabecera, que se frotan las manos con la esperanza del pellizo de dinero o prestigio público. Por una exposición o un edificio megalómano, la maquinaria de la filiación se pone en mar-

«Los horteras con público interesado no piensan en la caída, si llega, la sonrisa se les hiela como a un payaso triste»

cha como muestra más evidente de la labor social que ejerce la política. Los lobbies sacan pecho, aprenden catalán o juran lealtad ante la bandera española con tal de no quedarse fuera de las listas. Luego, todo es cuestión de chanchullos, de que quienes estuvieron en barbecho, aguantando la dureza de una vida sin la llave de las arcas públicas, vuelvan a cultivar en el huerto de los privilegios.

No se sabe cuál es el mal menor, una vez que el descrédito sesteá en las instituciones. La vacuidad parlamentaria esconde pozos de amiguismo, desprecio al contribuyente medio. ¿Programa electoral? Más bien barrigas ansiosas de langosta, eructos catalanistas y satélites tomando posiciones para romper en aplausos si, con suerte, gobiernan los que inviten con dinero ajeno.

> HABLA LA CALLE



¿Está de acuerdo con la afirmación de Antich de que «nuestra economía ya repunta»?

En su discurso de apertura del Debate del Estado de la Comunidad el president Francesc Antich sorprendió al auditorio con una frase rotunda que nadie esperaba: «Nuestra economía ya repunta». Lo decía precisamente el mismo día que los periódicos publicaban en portada la subida del paro en Baleares, situando el número de desempleados en 76.643. Antich se ganó las críticas de los otros portavoces parlamentarios, salvo el del PSOE, que analizaron con más realismo la economía balear. ¿Cree, tal como afirma Antich, que «nuestra economía ya repunta»?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

BALANCE TURÍSTICO. Llega la hora de hacer balance de la temporada turística y lo cierto es que, si tenemos en cuenta el mal inicio, al final se ha saldado mejor de lo que se esperaba. Los buenos guarismos en cuanto al número de pasajeros en agosto y septiembre no deberían ocultar sin embargo algunos datos muy preocupantes: los bajos precios, el poco gasto per cápita, la imagen que hemos ofrecido con el famoso *balconing* y el hecho de habernos convertido en un destino secundario. Sólo después de que Turquía no diera abasto se notó un repunte de clientes hacia nuestras Islas. Recordemos que al principio de la temporada los hoteleros se daban con un canto en los dientes si empataban con el nefasto 2009 y ello, en vista de los bajos precios, pasaba por recuperar los turistas que dejaron de venir el año pasado.

natal. Solo ha cometido un error. No hablarlo. Siempre ha sido un gran defensor del bilingüismo y ha pensado que Baleares era una Comunidad que lo practicaba perfectamente. Nunca ha necesitado hablarlo y ha defendido, a veces vehementemente, la gran tolerancia que existe en Baleares a este respecto.

Él quizá esté desilusionado, pero yo estoy muy esperanzado. Como es muy cabezota, ya se ha matriculado en el curso de la dirección general de Política Lingüística, la misma que, con precisión quirúrgica, separó el grano de la paja en la prueba de catalán. Mi amigo era paja, pero estoy convencido de que pronto será grano. Lo sé porque se parece tanto a mí que a veces me confundo con él.

Quiero acabar con una buena noticia. Tengo un sobrino que acaba de terminar la carrera. Le han ofrecido trabajo en la universidad de Estocolmo y como os podéis imaginar, no tiene ni pajolera idea de sueco. Solo se han fijado en que es brillante.

Antonio Luengo es ingeniero.

TRIBUNA / ANTONIO LUENGO

No em deixen fer feina

UN BUEN AMIGO me dijo que estaba francamente desilusionado.

«¿Por qué?, le dije.

«Para contártelo tendría que resumirte mi vida, pero dado que tienes cinco minutos, lo voy a hacer.

Cuando acabé mis estudios en Madrid, como sabes soy ingeniero de Caminos, empecé a trabajar en Ciudad Real. Mi novia, que por cierto, también te gustaba a ti, era mallorquina, por lo que insistí para que me trasladaran a Baleares. Y así fue. Trabajé en estas fantásticas islas durante doce años. En este periodo me casé, tuve tres hijas maravillosas y di mi juventud e ímpetu a esta sociedad mallorquina en la que, aún escuchando que era muy cerrada y no muy hospitalaria, me trató desde el primer día estupendamente.

Por motivos laborales nos tuvimos que trasladar a la Península, en donde estuvimos dando muchas

vueltas durante siete años: Barcelona, Valencia y al final Granada. Dado que nuestro lugar de preferencia seguía siendo Mallorca, insistí de nuevo en mi empresa para que me trasladaran otra vez a Baleares, y de nuevo lo conseguí. Era la segunda vez que libremente elegía vivir en Mallorca.

A los tres años de volver a residir aquí, me propuso trabajo una empresa mallorquina. Me lo pensé bastante, pero, «¡Qué carajo!» – me dije –. «En la empresa donde trabajo me pueden trasladar de nuevo y sinceramente, no quiero. Es la mejor oportunidad de jubilarme en la tierra donde quiero vivir». Estos fueron los razonamientos que me llevaron a cambiarme de empresa.

Como sabes después de estar más de 20 años en una empresa nacional, la empresa mallorquina, acuciada por la crisis y tras dos años de intenso trabajo, prescindí

de mis servicios, por lo que ahora estoy en paro. Después de barajar varias opciones, he pensado que con mi experiencia laboral podría aportar muchas cosas positivas trabajando en la Administración Pública, a la vez que conseguir un nuevo punto de vista de la profesión que me aporte conocimiento e ilusión.

Al poco tiempo salieron dos plazas de ingeniero de Caminos en Ports de Balears. «¡Qué bien!», pensé. «Con la experiencia que tengo, quizá tenga opciones en la entrevista que tendré que mantener». Un par de semanas después me citaron, no para una entrevista, sino para hacer una prueba de catalán. Sabes que lo entiendo perfectamente, pero no lo escribo ni lo hablo. Como te puedes imaginar no pasé la prueba, por lo que no hubo entrevista. En efecto, era la segunda vez que la sociedad

mallorquina me rechazaba.

Entenderás que después de lo que he peleado por vivir aquí, me sienta desilusionado. Baleares ha preferido a cualquier compañero de profesión nacido en Cataluña o la Comunidad Valenciana que, quizá sin tener ninguna experiencia profesional y sin saber dónde están los puertos de Andratx, Pollença, Cala Bona, Porto Cristo... ha tenido el mérito de nacer en una región de habla catalana.

¡Joder! No me extraña que mi amigo esté desilusionado. Yo creo que es más mallorquín que algunos mallorquines. Vosotros no habéis elegido vivir aquí. Él, siendo de Madrid, ha escogido casarse con una mallorquina estupenda, tener hijos y trabajar en Mallorca. Después de tanto tiempo, entiende perfectamente el catalán, por lo que no merma el derecho que tienen todas las personas de hablar su lengua